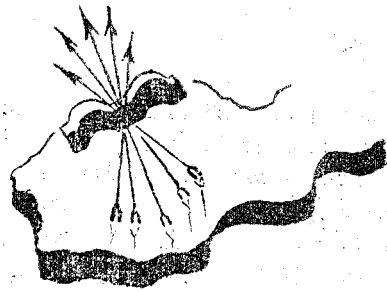




Política



Memoria entera y ambición entera

Bajo este título, el día 20 del diciembre pasado, publicaba el gran diario "Arriba", de Madrid, un emocionante artículo editorial que, por el interés y actualidad que cobra ante hechos concretos de nuestra población, vamos a transcribir; dice así:

«Mentiríamos si dijéramos que este invierno de 1940 — con todos los rigores que han servido, desde que existe España, para darle entereza a lo español — encuentra a la Falange totalmente insatisfecha. Pero mentiríamos seguramente, mucho más si dijéramos que está contenta la Falange. Entre una y otra posiciones de ánimo se encuentra la verdad, que es cierto está que tiene su mucho de dolor y de alegría, pero que es, siempre, una verdad entera — hecha de memoria y de noble ambición — que ni esconde los hechos ni deja de poner en cada cosa el afán y el esfuerzo necesarios para el remedio de un presente ingrato.

Llegan ahora los días entrañables, familiares, cristianos, de la Navidad. Una Navidad triste para muchos españoles. El dolor y las privaciones nacidos de la guerra civil, que enemigos de dentro y enemigos de fuera hicieron larga y dura, y del actual conflicto armado que conmueve a Europa — de la que formamos parte inseparable —, no permiten a España un presente gozoso. Ahí, frente a nuestros ojos, vive una realidad que no admite siquiera los matices. Los españoles de hoy pueden sentir — si quieren y si saben noblemente sentirlo — el rumor poderoso de una Patria que nace; pero es cierto que su vida es difícil. Todo tiene

su precio, y el precio de esta España venidera se paga con presentes de privación, dolor y sacrificio. Tal verdad es tan clara para la Falange, que si se nos pidiese una impresión de esta España de hoy diríamos de ella, sencilla y gravemente: «Un país que se alza, poco a poco, entre el dolor y el llanto de las heridas hondas y recientes». Y las gentes españolas que merecen tal nombre verán cuanto razón, cuanto amor, cuanto afán, cuanto esperanza lleva detrás de sí este convencimiento.

No puede estar contenta — todavía — la Falange. Por el contrario, la Falange padece, siente, sufre en carne y alma propias, casi como un insulto, esa alegría falsa, frívola e inconsciente — en algunas ocasiones el calificativo debiera ser más duro todavía — de los que están, en las riberas del dolor ajeno, tan jubilosamente satisfechos. La Falange señala la existencia de un amargo presente y condena esos modos del olvido. Un año y medio hace que acabó nuestra guerra y aun publica la Prensa cada día unas listas dramáticas al pie de una cabeza que dice de este modo: «La Causa general». Aun esas listas andan por una fecha antigua: la del mes de octubre de 1936. Todavía las ciudades dejan ver las estampas dolorosas de las casas heridas. Aun la vida no corre, alegre y clara, por la normalidad entera del trabajo, la hermandad, el bienestar unánime. Y, por si fueran pocas las consecuencias de nuestra propia guerra — que nos devolvió cuanto tenemos —, aun aumentan con las privaciones a que la guerra actual de Europa nos conduce.

Frente a los días invernales y hogareños de la Navidad, una vez más pedimos a los españoles memoria entera y ambición entera. Es decir: posiciones de amor

hacia la Patria. Ni desencanto ni inconsciencia alegre. La presencia espiritual de tantos muertos y la presencia material de tanto dolor prohíben la alegría jubilosa, irresponsable y vana. Pero la presencia espiritual y física de un gran pueblo naciente — que cada día se nos aparece más cierto y ambicioso — prohíbe toda lamentación, todo desilusionado comentario.

Tome el pueblo español estos días cristianísimos una actitud cristiana y española. Detrás de la Falange — satisfecha, pero no contenta — pueden los españoles caminar este invierno, que mil grandes motivos hacen trascendental, con el firme ademán grave, seguro, alegre en la esperanza, que un concepto trascendente de la vida hace humano e indeclinable. Estamos aquí — en esta hora española y universal — por una voluntad superior a la nuestra, y no para reír desofozados — como si no pasara ni hubiera pasado nada — o sollozar inútiles. Estamos aquí para luchar alegre y firmemente por España. Que cada uno cumpla con su deber tanto como nosotros le cumplimos. Recordando y soñando. De recuerdos y ensueños — memoria y esperanza — se hace el alma del hombre. Cumpliendo enteramente el deber de nuestra hora no hacemos nada más que lo debido. Más difícil, cien veces, fué el deber de esos seres, presentes siempre en la noble memoria de las gentes de España, cuyos nombres publican esas listas de la «Causa general»; buena enseñanza para los que ríen jubilosos y los que se lamentan mortecinos. Más difícil, cien veces, mil veces, el deber de ese héroe de veintiocho años, del que expresa una de aquellas listas con sencillez dramática: «Llevaba un papel escrito a máquina que decía: Teodoro Díaz García, fascista...»

Garage

GRANOLLERS: Avda. Generalísimo, 174 - Tel. 86

BELLVÍS: Avda. Generalísimo, 115 - Tel. 110

BAULENAS

CONCESIONARIO DE LA "GENERAL MOTORS"

LA CASA MÁS IMPORTANTE
SERVICIO COMPLETO DEL AUTOMÓVIL